EL DIA

Defensor de las izquierdas democráticas.

TARIFA DE ANUNCIOS

En 1.ª y 2.ª plana, linea cuerpo 10 0'50 ptas.
En 3.ª idem idem 0'40 »
En 4.ª idem idem 0'20 »

Noticias, reclamos y comunicados, a precios convencionales.

PAGOS ANTICIPADOS

Redacción, Administracion y Talleres
Rambla de Alfareros, 4.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Almería, un mes 1'50 ptas
Provincia, trimestre 5'00 »
Extranjero, idem 10'00 »

Número suelto, 5 céntimos.
Idem atrasado, 10 céntimos

Para revendedores, 25 ejemplares, 75 céntimos.

AÑO IV — ALMERIA 12 DE MARZO DE 1918 — NUM. 949

Segundo aniversario de Don José Jesús García.

¡QUE HOMBRE AQUEL!

Aunque el sol resplandezca, hoy será dia de luto, negro dia encrespanado de recuerdos amargos. Sin embargo, lectores, no lloramos nosotros. Aunque diese palabra de no resucitar aquel ilustre muerto, sentimos en el alma una superstición fascinadora, cruel y obsesionante que nos hace pensar en su resurrección, para vernos llorar y sonreir un poco.. La inmensidad intensa de su sabia ironia se reia de todo, se reia de él mismo, de la vida en conjunto, porque la vida misma, zarandeándole cruelmente, le dió una risa eterna gentil, despreocupada, dulce de puro resignada. ¡Era grande en su risa como en su corazón!

Dos años hace hoy que falleció este hombre; dos años hace hoy que este suelo de flores tiene un sol enfermizo, porque el sol de los pueblos es el sol de los hombres, y este sol, almerienses, tiene muy mala sombra. En Almería no hay hombres de aquel temple gallardo que era todo aquel hombre. No puede recordarse sin sentir compasión por la tierra de todos. El luto, pues, no es nuestro, de los que le quisimos, de los que le admiramos; es este luto inmenso patrimonio de todos los que amen a Almería. ¡Esta orfandad tan grande nos hace reir con él..! Se rie con tanto encanto cuando se rie uno en serio!

VELADA NECROLÓGICA

EN MEMORIA DE DON JOSÉ JESÚS GARCÍA GÓMEZ

ESTE NÚMERO-HOMENAJE ESTABA PREPARADO DE MUY DISTINTA FORMA A LA QUE APARECE, PARA EL DOMINGO ÚLTIMO PASADO, DÍA EN QUE SE CUMPLIÓ EL SEGUNDO ANIVERSARIO DEL EXIMIO ALMERIENSE QUE RECORDAMOS. POR TENER QUE SUSPENDER TEMPORALMENTE NUESTRA PUBLICACIÓN, TUVIMOS QUE APLAZAR EL NÚMERO-HOMENAJE PARA ESTE DÍA EN QUE, A LA PAR, RESEÑAMOS LA HERMOSA VELADA NECROLÓGICA DADA EN MEMORIA DEL GRAN PEPE JESÚS EN EL TEATRO DE APOLO EL DOMINGO, DÍA 10 VELADA QUE ORGANIZÓ CON INMENSO CARIÑO Y LOABLE ACIERTO LA ENTIDAD POLÍTICA MÁS HONRADA DE ALMERÍA: LA JUVENTUD DE LAS IZQUIERDAS.

NUESTRO SINCERO APLAUSO A TAN INTELIGENTES JÓVENES. ASÍ, CON HECHOS SE PREDICA. ¡ADELANTE!

*

Proemio inútil

Como todas las cosas transcendentales, la velada de anteanoche, recuerdo y homenaje a la memoria,—impresa en el corazón de todos los verdaderos almerienses,—del inmortal Pepe Jesús, tuvo su necesaria característica, hermosa, extraordinaria: la característica de que la belleza suprema de la velada radicó, más que en la forma, en el fondo; más que en la necia presunción que en todos estos actos ponen sus mantenedores en la sinceridad de sentimientos que derramaron todos los que leyeron o parlamentaron en esta hermosa velada. No hubo grandilocuencias parafraseadas que arrebatasen; hubo grandilocuencias de corazón que humedecieron las pupilas; hubo alma, fe, honradez, dignidad. ¡Digna fué la velada de un muerto que aún palpita, que eternamente palpitará en las entrañas puras de su pueblo adorado!

La velada

Fué organizada por la entidad Juventud de las izquierdas. Tomaron parte en ella honrados almerienses, admiradores fervorosos de las virtudes y méritos excelsos del Jesús de la tierra. Unos leyeron, y hablaron otros. Todos pusieron tributos de su alma. Y fueron aplaudidos con el mismo cariño que ellos mantuviesen la honda sinceridad de su sentir.

El teatro de Apolo se vió atestado de público escogido. Gran número de mujeres en palcos y plateas, quienes testimoniaron, con sus aplausos y entusiasmos, la superioridad espiritual de las hembras paisanas sobre todos los hombres.

Asistió la banda municipal, que enalteció el ambiente con las notas gigantes, —al principio y al fin de la velada,—de ese himno extraordinario, soberano, que titularon «La Marsellesa». Los vítores y aplausos se sucedieron con entusiasmo hermoso.

Un soberbio retrato de Don José Jesús apareció en el escenario, envuelto en la bandera de la Juventud socialista. que fué aclamado por el auditorio con frenesí.

La presidencia la ocuparon, el presidente de la Juventud de las izquierdas, Juan Carretero Tonda, y los jóvenes, miembros de la entidad organizadora, Federico Moncada, Antonio Martínez, José Pérez Burgos, Demófilo Hernández, Juan Pérez Almansa, José Pradal Gómez. Antonio Gutiérrez, Gerónimo Samper y José Campos Peral.

En el escenario tomaron asiento también caracterizadas personalidades de la Alianza de las izquierdas.

Comienza el acto

El presidente, señor Carretero, hizo uso de la palabra, manifestando, emocionadísimo, el sentido de la velada y haciendo la presentación de cuantos tomaban parte en ella, con acertada sencillez y profundo cariño. Se le aplaudió.

A continuación se leyó el siguiente telegrama de adhesión al acto, del meritísimo joven almeriense, cronista nuestro en la Corte bajo el pseudónimo de Pericles García, don Gabriel Pradal Gomez:

«Juventud de las Izquierdas.

»Al sumarse en esa honrosa recordación del querido y expirado amigo, no basta con recordar: levantad su bandera cuanto más alto querais al hacer el homenage.—Gabriel Pradal.»

Trabajos que se leyeron

Se leyeron cuartillas de los señores Gutiérrez, Estrella, Godoy, Durbán y La Fuente. Fueron aplaudidísimos. Para que nuestros lectores saboreen la belleza de trabajos tan justamente hermosos, a continuación los publicamos guardando el orden de lectura que se les dió

De este primer trabajo, debido a la pluma del joven Antonio Gutiérrez, por su excesiva extensión, solo publicamos los párrafos más brillantes. Los demás trabajos los insertamos integros.

*

Señoras: Estamos tan acostumbrados a que vosotras no asistais a los actos públicos, que francamente, me encuentro emocionado al ver que habeis roto costumbre tan arraigada en este pais y que con vuestra presencia, dais una nota de tanto vivo color a este acto.

Realmente es consolador ver que venís aquí a compartir con nosotros el testimonio de nuestro pesar por la pérdida de aquel ilustre almeriense, del mil veces insigne Pepe Jesús. Y no es extraño que así lo haga la mujer almeriense y que con nosotros llore su prematura muerte por que para ella tuvo siempre el novelista fino y delicado los mejores pensamientos, y mil y mil veces cantó en sus lindas prosas los encantos y las gracias porque nacieron en esta tierra solaz de sus amores.

Bien podemos decir en este momento, imitando aquel sencillo palestino José de Arimatea cuando bendecia a las sencillas mujeres de Jerusalén por que lloraban el sacrificio y la muerte del Justo siguiéndolo en su triste éxodo. Benditas seais, mujeres almerienses, que llorais la muerte de nuestro Jesús que como Aquel fué bueno y humilde y como el sufrió y fué víctima del odio y la traición de los hombres.

Cumplido este deber de cortesía a vuestra hermosura, os envío con mi saludo la expresión de mi más sincero agradecimiento por vuestra presencia.

Voy hablaros de Pepe Jesús a grandes rasgos como orador, el coloso del verbo, era de oratoria artística de desesperante corrección, sobria, elegantísima; una oratoria a la moderna exenta de ampulosas formas dasnuda de inutil ropaje una oratoria verdaderamente parlamentaria que peca tal vez de falta de matices, pero jamás distrajo ni cansó al auditorio.

Hablo de la figura mas interesante mas noble mas pulcra de nuestra cenicienta Almería aun para los que eran sus enemigos. Fué varón eminente que brilló en la tribuna, en el foro y en las letras.

Hace dos años que murió aquel adalid, aquel maestro de quien tanto hay que aprender, de aquel patriota que encarnó en las aspiraciones de este pueblo que llevaba unas veces el laurel del triunfo y otras, la corona de espinas de sus verdugos. Vive su memoria, palpitan sus ejemplos, tienen vida sus doctrinas late con fuerzas su enseñanza. En el revuelto palenque de la politica donde él combatió con tanta nobleza, por adecentar nuestras costumbres, donde él se dejó prendida su vida por el buen nombre de su tierra, hay un foco luminoso que no oscurece la memoria de aquel buen almeriense.

Dos años han pasado y aun sigue vacio su sitial, murieron con él la ilusión de un pueblo entero, vistió de luto Almería, y aun lo lleva, no menos merecia el barón clarisimo que dió honor y paz a la estirpe; se nota con su muerte la decadencia de nuestro solar, empieza de nuevo a ser feudos de caciques, será de nuevo semillero de pasiones seguirá siendo tinglado de farsas.

Con Pepe Jesús se fué todo aquel resplandor que fué brújula ante las tempestades, que fué faro de tinieblas, que fué norte en los caminos, y ya que para pena nuestra no existe aquella noble figura que bien pudiéramos decir de un Greco que sirva su recuerdo para que nos aliente, sus escritos como libros de texto, que sus ejemplos irradien de luz nuestros pensamientos, para que siga viviendo el recuerdo del Apostol; que se imprima con fuerza en nuestra alma el sello de hombria de bien para que sea clarisimo espejo de luz en que se refleje explendente el sol radiante de la verdad, que era lo que con mas ahinco defendia en su vida ciudadana.

Pepe Jesús insigne jurista que a sus altas virtudes y a la modestia del verdadero saber unia su entendimiento clarisimo, erudición extensa y sólida, laboriosidad infatigable, y las dotes todas, de los seres privilegiados que dominan las letras, y la ciencia de una política sin mancha.

Si los esplendores de una popularidad parlera, dió cima a obras periodísticas que le valió el aplauso sincero del pueblo que le vió nacer. Ilustró con la paciencia de Job a un pueblo entero, enriqueció con su pluma de oro el periodismo, y cuando Almería iba a recompensar su abnegado amor y sus sacrificios, la muerte, la celosa, la implacable se llevó aquella gloria que fué orgullo de nosotros.

Con los ojos del alma veo yo ahora aquel rostro grave y señorial, su gesto aristócratico de imperceptible desden, espejo a veces y a veces antifaz de un corazón austero y efusivo; recordad su imagen ya que no en mi torpe dibujo en el amplio lienzo de vuestra memoria.

En el mundo moral como en el mundo físico nada se pierde, nada se aniquila, todo se incorpora a la fecunda sementera humana, y germina y florece y fructifica después en la gleba eternamente removida del espiritu.

Seguramente en el corazón de un poeta, de un artista, en el político, en el orador y en el periodista, viven las enseñanzas, los ejemplos y los propósitos, cuanto habia de bello y generoso en el carácter y la voluntad de quien supo ser sabio sin dejar de ser amigo para todos.

Y quiero terminar mi enferma oración llevando a la tumba de aquel justo algo del alma, pues no menos merecia aquel sabio arquitecto que con sus prodigiosos trabajos, con su delicada Inspiracion consagró su honradez inmaculada y su vida entera al desarrollo del grandioso edificio de las virtudes cívicas.

Antonio Gutierrez Salmerón

*

Dos frases de Jesús

Cuando murió aquel inolvidable amigo que en su nombre llevaba el símbolo de su persona, no encontré palabras para poder expresar mis angustias y mi vergüenza.

Habia muerto aquel Príncipe del dolor, sin ser comprendido por los suyos; sin dejar en el alma de la ciudad, el verdadero concepto de su valor intelectual.

Yo quisiera saber escribir, para ir tallando mi pensamiento sobre el papel, de tal modo, que su relieve reflejara fielmente cuanto allá en el fondo de mi mente, veo tan claro.

A mi entender, era Pepe Jesús un hombre de los pocos que tienen lugar preferente en el Infierno de la vida, donde según Hebbel, no penetra más que la aristocracia de la Humanidad. Un hombre, cuyas adversidades las convertia en riqueza interior; un hombre en fin, extraño a su época.

Si Pepe Jesús hubiera vivido largos años, habría escrito algo sobre las bellezas del Infierno de la vida, como el inmortal poeta Florentino.

De ahí sus encantos en las soledades del hogar, o en las soledades del morro del Puerto, contemplando las divinas luces celestiales de un crepúsculo.

Decía Séneca, que aunque nuestsos contemporáneos callen acerca de nosotros, por envidia, vendrán otros hombres, que sin favor ni pasión, nos harán justicia, y Schopenhauer, comentando la sentencia del celebre filósofo cordobés, dice que el arte de ahogar arteramente los méritos por el silencio, con el fin de ocultar al público lo que es bueno en provecho de lo malo, era ya practicado por la canalla de la época en que vivió Séneca, como lo es por la canalla de la nuestra.

Estas dos reflexiones, dan en compendio, aproximada idea de la que yo tengo formada de aquel rebelde.

Su vida, quebrantada en la juventud por todos los dolores; mal pagado su fruto, herido, asaeteado, es el *via crucis* por cuya rampa sube con la sonrisa amarga del mártir, y la noble frente del héroe, entre la canalla de la época que con su gregueria, pretende ahogar la voz del mártir hasta verle crucificado.

«Todo está consumado», ha dicho Jesús antes de morir.

«Consumada está también nuestra obra», ha gritado la canalla... y como si las palabras de Séneca volvieran a dejarse oir en el espacio silencioso, llegan hoy otros hombres que sin fervor ni pasión, vienen aquí a decir: «Maestro, nosotros te haremos justicia.»

Tal es el acto que esta noche realiza un puñado de jóvenes, de corazón generoso, en cuyas almas perdura el recuerdo de Pepe Jesús

Yo no tengo, ni sé más que decir; pero, por si dos frases suyas que conservo en la memoria pueden daros aunque ligeramente, idea de su carácter, oidlas:

Cuando la primera vez que estuvo en la cárcel, le pusieron en comunicación con el público, acudi presuroso a significarle mis penas por su desgracia, y cuando más engolfado estaba yo queriendo consolarle, me cortó la palabra diciéndome sonriente: «Pero si yo estoy aquí mejor que en ninguna parte.»

Y en otra ocasión, en una de las más críticas de su azarosa vida, le encontré en la calle acompañado de un hombre de mala traza. Me detuvo diciéndome: —¿Tiene usted ahí un duro? Se lo di en el acto, y al ver que le entregaba a su acompañante, le dije indignado: —¡Pero no ve usted que es para emborracharse!

Entonces, lanzándome una mirada que me hizo bajar los ojos, me replicó: —Ya lo sé.

Fernando S. Estrella.

*

Recuerdos

No olvidará el alma mia
aquella edad hechicera
llena de aromas y galas...
Amé la dulce poesía
y velé en la primavera
porque me nacieron alas.

¡Oh, dulces, claros luceros
del cielo de mi fortuna...!
¡Oh, tiempo en que con fervor,
lloré con mis compañeros,
bajo la divina luna,
la tristeza del amor!

Bellos recuerdos divinos
de aquel tiempo placentero...
Todos éramos hermanos...
Eramos cual peregrinos,
que viajan por un sendero
con las manos en las manos.

Pero en aquellos cordiales
Ensueños de Primavera,
de belleza, arte y amor,
aunque fuéramos iguales,
nuestro Pepe Jesús, era,
como el hermano mayor.

Que en aquella reunión pura.
donde deja a honda huella
de cariño fraternal,
la luminosa figura
de Pepe Jesús, descnella,
con su talento genial.

Mas no es eterno lo humano,
y mueren una tras una,
cual todo, las Primaveras.
En un dia, no lejano,
nos dispersó la fortuna,
como paja de las eras...

El siguió otro derrotero,
donde halló quizás falsia
traición, negra ingratitud..
Yo que le amaba, sincero,
le vi, con melancolía,
irse, cual mi juventud...

Pero su recuerdo amado,
en mi corazón herido,
nunca dejó de existir.
Y aunque a vivir resignado,
cada vez mas he sentido
la tristeza de vivir.

Ya tan solo en Dios espero...
Vivo solo en lo pasado,
que es hermoso, porque fué...
Y como olvidar no quiero,
en un rincón, olvidado,
recordando moriré.

Que en mi alma triste y cansada,
duerme de tiempos mejores
el recuerdo encantador;
como en la caja cerrada,
acompañadas de flores,
duermen las cartas de amor.

. . . .

Ya que con galante modo
a un poeta viejo y mudo
invitásteis a cantar,
aunque cansado de todo,
también con mi flor acudo
su sepultura a adornar.

Cuanto dolor olvidado,
estos momentos evocan
Cuanta perdida ilusión,
Hoy, recuerdo mi pasado
y me parece que tocan
a muerte en mi corazón

José Durbán Orozco

*

Señor don Juan Perez Almansa y Directiva de la «Juventud de las Izquierdas».

Mis queridos amigos: Atenciones particulares ineludibles, me impiden asistir a la velada en homenage a la memoria del inolvidable Pepe Jesús.

Con mi ausencia, el programa de la velada nada pierde, pues, sinceramente, debo decirles, que el tema que ustedes me impusieron, no lo hubiera podido desarrollar en el escaso tiempo que mediaba desde la invitación a la fecha fijada para el acto. El tema, *el estudio de la personalidad de don José Jesús Garcia como periodista*, requiere una previa labor de rebusca y recopilación de materiales, que necesita de preparación y de tiempo. Porque, con ser el periodismo el matiz que cultivara Pepe Jesús, a mi ver, con mayor acierto, por la índole misma del género; toda su labor, aparte de los articulos recopilados, en el tomo «Bozas», fué labor desparramada, fragmentaria; labor que se esfuma en el tiempo y perece en el olvido, si no surge una inteligencia estudiosa, activa, que la rebusque, la clasifique y sintetice, mediante una improba investigación, que no puede ser trabajo improvisado.

Y se me ocurre, que del seno de esa «Juventud de las Izquierdas», en donde existen muy apreciables jóvenes, que se inician en las lides literarias, puede y debe salir quien realice ese interesante estudio bibliográfico.

Para el joven estudioso que emprendiese este trabajo, ¡que de gratas sorpresas! ¡Qué de agradables satisfacciones habría de producirle, el desenterrar del olvido aquel semanario titulado «La Ola», en donde Pepe Jesús, recien terminada la carrera de abogado, hizo sus primeras armas en el periodismo! Con el pseudónimo de Rigoletto, con Pepe Jesús formaban la redacción de aquella revista literaria, Miguel Gimenez Aquino, Paco Aquino, Celedonio J. de Ape, y nuestro entrañable amigo el veterano don Fernando Estrella. «La Ola», contaba entre sus colaboradores a Catedráticos como Moreno Espinosa y a politicos como Osserio.

Pepe Jesús dió por aquellas fechas celebridad al pseudónimo Rigoletto en una memorable polémica literaria.

Y no seria menos interesante la revisión en «La República» (órgano de la democracia en los tiempos en que el partido florecia bajo la influencia directora del sabio don Gaspar Nuñez) de los articulos politicos que fueron formando su brioso estilo de periodista de combate, hasta llegar a «El Radical», donde culmina, entrevedada por un sin número de crónicas y articulos literarios (que le hicieron popular el pseudónimo *Perico el de los Palotes*), la interesante historia de un periodo de la vida politica almeriense y de las luchas de la democracia, en las que Pepe Jesús fué actor e historiador en aquellas campañas, como la del alcantarillado, la de la Junta de Obras del Puerto, etc, etc.

Y ya en las postrimerias de su agitada existencia de luchador, en la colección de «El Pueblo» conserva el tesoro de aquellos formidables artículos, que conseguian tumbar Audiencias como en otros tiempos se derrumbaban Ministerios con un artículo de periódico.

Para los jóvenes luchadores que inician en las lides periodisticas, el entudiar la labor de Peoe Jesús sería la mejor de las lecciones. Así aprendería a esgrimir la pluma con aquella maestria inimitable que supo mantener la agresividad del fondo de sus articulos, sin que perdiera en lo más mínimo la corrección de la forma.

Ni la repulsa de la Indignación, ni el fragor de las pasiones desencadenadas en dias de lucha, quebraron aquel estilo, siempre pulcro, siempre irreprochable. *Suaviter in modo, fartitur in ré.* como no se cansaba de aconsejar el maestro de maestros, que fué en vida don Gaspar Nuñez.

¿No es verdad que rehacer la vida intensa, de Jesús Garcia, y con aquella vida un largo e interesante periodo de nuestra historia local, es labor tentadora para los estudiosos jóvenes que forman en las izquierdas de Almería a la vez que habría de ser el mejor homenage rendido a la memoria del Patricio ilustre?

Es muy posible, que la demanda que me hicieron los organizadores de la velada, estuviera limitada en sus intenciones, a una rápida semblanza, a una impresión anecdótica de la vida de Pepe Jesús como periodista. Si así hubiera sido, no era yo tampoco quien podía complacerles, porque, aunque me unian a Pepe Jesús lazos de estrecha amistad, ausente yo de Almería en las épocas de su mayor actividad periodística, apenas llegamos a convivir esa vida semi-familiar de las relaciones que favorece el recuerdo y recoge las intimidades del carácter.

Paso en fin: si esta carta moviera a la acción en el sentido indicado, habría que felicitarles por haberse acordado de mi insignificante personalidad, con motivo tan plausible, como el de honrar la memoria de un ciudadano ilustre, que luchó y murió abrazado a la causa de la tierra que le vió nacer.

Le saluda con su mayor aprecio

José Godoy Ramirez

*

Señoras, señores:

Uno de los trazos que más caracteriza a los pueblos, enalteciéndolos al propio tiempo, es el de saber honrar la memoria de sus hijos ilustres, de aquellos hombres, que en las distintas manifestaciones de la actividad humana, laboraron en pró de la patria que los vió nacer.

Así, es grato ver congregada aqui esta concurrencia, noble legión de románticos, movidos por el mismo impulso, unidos por el hilo sútil de un noble ideal: rendir un tributo a la memoria de aquel hombre grande, que tan intensamente llenó la vida de Almeria, durante más de un cuarto de siglo. Y aqui, a despecho de la mezquindad del local, están todos; creedlo asi; no penseis en la efectividad de las ausencias; quien no esté en presencia, está en espíritu; y todos en conciencia; porque en la de cada cual se cobija la evidencia de cuanto aqui podamos afirmar.

Este homenage es justo y es necesario. Justo, porque pocos hombres tan merecedores, como aquel hombre excepcional, de la gratitud de su pueblo, al que todo lo dió; y necesario, porque es preciso ir definiendo con exactitud, y estudiando detalladamente las diversas aptitudes de su compleja personalidad, en donde pueden buscarse un caudal de bellezas virtudes y enseñanzas.

Al rallar el alba de hoy, ha hecho dos años que desapareció Pepe Jesús. Como hoy tambien, el dia puso el llanto de su llovizna tristona, en el duelo cordial que sobrecogió a la ciudad. El tiempo, ese gran depurador de valores, ese gran calmante de pasiones y duelos, nos va mostrando, al transcurrir de sus dias, la figura extraordinaria de aquel hombre.

Pepe Jesús era un hombre representativo. Su personalidad diamantina, acusó en sus aristas brillantemente, cada una de sus diversas aptitudes; pero por mucho que llegase a descollarse en cada una de ellas, fué sobre todo y como resultante de todas ellas, el perseguidor, la encarnación de un alto ideal.

Nació para ser bueno sobre todas las cosas. En síntesis, no hizo, sino perseguir el bien infatigablemente toda su vida. Fué un fiel adorador de la Justicia, sin dejar de querer, a las hijas de ésta: la clemencia, la indulgencia.

Esa austeridad que aprendió de hombres como el gran Salmerón, no solo regia los actos de su vida pública, sino que en todas sus determinaciones puso siempre una rectitud de conciencia tal que le ponia a menudo al margen de la realidad. De aqui el apelativo, que muchos le aplicaban: ¡Es un Quijote!—decian.—Ya veis ¡Un Quijote! Se ha dicho que las palabras, como las monedas por efecto del uso, se vuelven borrosas y pierden el cuño; pierden tambien su verdadero sentido, a fuerza de admitirlas mal empleadas.

Lo mismo los conceptos. Y hay que destruirlos. Este por ejemplo: ¡Es un Quijote! se oye decir con tanta frecuencia, en tono despectivo. Basta abrir la magna obra cervantina, por cualquiera de sus aventuras; leerla con detenimiento para convencernos de que la mayor parte, tal vez, de nuestras desdichas, es por eso, por ausencia de quijotismo, que traer como es natural un empacho de sanchopancismo. Pero ¡no hagais caso! que los que han prostituido ese divino concepto, son aquellos que trocaron el lugar de dos visceras importantes: los que pusieron el estómago, donde suele llevarse el corazón y el corazón... en la última vértebra de la espina dorsal.

Los sentimientos para acreditarlos no basta expresarlos. Hay que sentirlos. Así por ejemplo, hay quien cree, que el sentimiento de patriotismo está suficientemente acreditado por el mero hecho de saladar sombrero en mano el paso de la enseña patria. No hay tal; quien tal haga, puede ser un mal patriota, cometiendo cualquier acción de lesa patria, inmediatamente después de saludar la bandera. Pepe Jesús adoró a su tierra. Jamás se le oyó decir. Nunca en sus escritos le fué necesario decirlo, porque su amor al terruño lo llevaba en el corazón y lo demostró en todos sus actos.

Su pueblo le adoró ciegamente; sin comprenderlo tal vez del todo; por ese instinto fino y certero de las multitudes. Quizás tambien porque en él vio condensarse sus ideales. En Pepe Jesús cristalizó este pueblo con todas sus virtudes y defectos. Puede decirse que Pepe Jesús era... Almería. Hasta en lo físico parece que la Naturaleza puso en su tez morena la rojez de estos montes calcinados, y en sus ojos claros la serenidad de este mar azul.

El gran escritor murió en plena producción, en el apogeo de su talento.

La misteriosa urdimbre del teclado de su *Smith Premier*, guardará como princesa de encantamiento, ¡quien sabe las páginas maravillosas de su arte soberano.

Los últimos articulos que produjo su cerebro, acusan una rara lozania y una modernidad notable. Por que una de las cualidades propias suyas fué la de evolucionar con el tiempo y las corrientes. No puede decirse que quedase rezagado intelectualmente ante las generaciones nuevas que atravesaron su vida literaria. Asi, fué un cronista maravilloso; en este dificil género supo adaptarse tan bien a las nuevas corrientes literarias que llegó a dominarlo por completo, produciendo muchas, que podrian ocupar lugar preferente en una autología de cronistas españoles. Puede afirmarse que en el periodismo pocos le igualan entre los grandes maestros.

El amplio panorama espiritual de Pepe Jesús ofrece muchos puntos donde fijar la atención. Fué un gran humorista. Si hubiese sido dibujante, seria un caricaturista formidable. Hay espiritus vulgares que creen que la caricatura en el arte pictórico, no tiene más misión que la de ridiculizar al individuo. Si asi fuera, ya podia el caricaturista, guardar sus lápices, o dedicarlos a apuntar la cuenta de la plaza, si tan menguada era su misión. La caricatura es la ironia. La ironia es una modalidad del espiritu, es un matiz; envuelve cierto sedimento de piedad, de indulgencia, de compasión para cualquier miseria humana, por cualquier injusticia. Es una válvula de la indignación. Cuantas veces absolvemos una gran falta, que mereceria fuerte castigo, conformándonos con poner en nuestra boca una sátira, una sonrisa de ironia.

Pepe Jesús cultivó la ironia, con una gran fortuna y facilidad. Irónicamente y con una frivolidad aparente dijo muchas cosas que encerraban gran dosis de filosofia. Cultivó la ironia,flor de espiritus selectos porque fué bueno. En toda su literatura vereis el ejemplo de ello. Por toda su prosa clara, castiza y armoniosa, corre, como un arroyuelo cantarin, el ingenio de sus ironias, en un sano humorismo.

Por eso se daba en él tanto la paradoja. ¡Pepe Jesús! Un hombre a quien la fama habia rodeado de un satanesco olor a azufre, sentia una coqueteria. La bella eufonia de su nombre. Yo sé bien, que nunca hubiera cambiado este patronimico suyo. Sentia la voluptuosidad de llamarse Pepe Jesús.

Siempre la ironia. Recordar su póstumo documento. Aquel testamento original, al frente del cual aparecian estas palabras: *Para cuando muera si alguna vez muero.* He aqui una suprema ironia.

Mucho pudiera decirse acerca de este hombre excepcional. Mi propósito no era otro que el de trazar un boceto, unos apuntes de su multiforme personalidad. El de rendir un homenage de admiración a su talento y un tributo por la amistad con que me honró. Fué mi amigo y con ello supo llenar la oquedad que suele acompañar la palabra amistad. Le admiré y le amé Yo me atreveria a proponer que a un hombre que al morir solo pide para ese postrer viaje unas flores, se le llevasen esta primavera a su tumba un puñado de ellas. De seguro todos acudirán. Aún la mujer, como otras veces, ya que para ella siempre tuvo en sus labios una galanteria, en su pluma un madrigal y en su pecho noble y generoso una respetuosa admiración para la belleza y las virtudes de las gentiles mujeres de Almería.

A la comisión organizadora de este acto, a esta brillante y animosa Juventud de las izquierdas mi gratitud más rendida por haberme tenido en cuenta al invitarme a él y a todos en general perdón y muchas gracias por la atención prestada a mis palabras modestas pero sinceras en honor a nuestro gran almeriense, a nuestro Pepe Jesús.

Pedro de la Fuente

Extracto de los discursos pronunciados por el notable abogado del Colegio de Almería, D. Vicente Villaspesa Calvache, y por el ilustre catedrático del Instituto provincial y jefe del Partido reformista, D. Manuel Pérez García.

El Sr. Villaespesa

Señores: Requerido por tres jóvenes que no conocia, he venido a rendir un testimonio de respeto al que fué mi ilustre compañero don José Jesús Garcia.

Muchos me han dicho que porque razón asistia yo a este acto y a esto contesto, que donde quiera que haya que enaltecer la memoria de un compañero, alli me encontraré sin importarme nada. (Aplausos).

Don José Jesús Garcia, fué un hombre noble de gran cultura, que leia poco pero que digeria mucho, pues no le pasaba lo que a otros que leen mucho y no digieren nada, pues en vez de cabeza llevan sobre los hombros, una calabaza.

Decia Olózaga en una sesión de la Academia Matritense de Jurisprudencia que un buen abogado debe reunir las siguientes condiciones. Gran instrucción. Santo amor de la verdad y de la Justicia. Temple y energia de alma para arrostrar los peligros que lleva consigo la defensa de una causa que se estima noble, cuando hay que luchar contra los poderosos.

El señor Jesús Garcia reunia todas estas condiciones y por esta circunstancia era invencible en los debates de la Audiencia siendo un contrincante poderoso. Yo no le he tenido nunca en frente por el contrario hemos colaborado en una misma causa, sacando absueltos a los procesados, que habian sido acusados por personas de una gran posición social.

El mérito de nuestro buen amigo es necesario reconocerlo. En la época que se recibió de abogado, se afilió al partido republicano, para defender la causa del pueblo con grave perjuicio de su bufete, que dados sus méritos le habria producir mucho dinero de haberse ido a los monárquicos. No lo hizo así quizá persuadido que ahora los bufetes lo hacen las cucarachas salidas de las sacristías. (Grandes aplausos.)

Recuerdo los buenos tiempos de don José Jesús como literato escribiendo en «La Ola».

Después refiriéndose a una causa célebre en la que se dió el caso de que uno de los abogados, visitara al reo que se le pedia la pena de muerte, llegado que fué el juicio oral, y cuando este acusador privado termino su acusación, le dijo. Me parece ver sobre los hombros de la acusación privada, en vez de la honrosa toga del letrado la horrorosa hopas del verdugo. Ovación.

Aquella sesión fué memorable, y de gran efecto para el señor Jesús Garcia.

En la última campaña contra aquel cacique, dueño del Ayuntamiento, como de la Audiencia, ordenador de la Delegación de Hacienda, que el hizo solo, aunque otros la han aprovechado, me hace recordar el terremoto de la Martinica, cuando aquellas casas de muchísimos pisos que sus últimas ventanas arañaban el cielo, vino un temblor de tierra y todos aquellos soberbios edificios vinieron al suelo en un momento. Eso le pasó al cacique, que con toda su soberbia y con todos sus protectores se hundió para siempre. Bien. Aplausos.

Tengo entendido que aquí se encuentran algunos individuos, de la familia de mi inolvidable compañero, y aunque debí comenzar por dirigirle un cariñoso saludo, termino encargándoles que sean portadores para su virtuosa esposa del acto que aquí se está realizando en honor de su malogrado compañero y ya que él lo hizo todo por el pueblo no dejando bienes materiales que reciba el testimonio del pueblo de Almería agradecido.

Muy bien. Aplausos y vítores.

El Sr. Pérez García.

Me complazco en significar mi saludo a todos los que habeis concurrido a este solemne acto para rendir un testimonio de respeto a la memoria de mi querido amigo de la infancia don José Jesús García, y singularmente a las señoras que nos honran con su presencia.

Saludo a esa brillante Juventud de las Izquierdas, que es la esperanza de la España del porvenir, cuya presencia nos conmueve a todos y si viviera el ilustre muerto sentiría como yo una gran satisfacción, ya que nosotros apuramos el dolor de ver como la juventud universitaria se separaba de nosotros para ir en busca de resolver el problema de la vida a los partidos del turno pacífico.

Muchos nos haciamos la reflexión de que nosotros que ya peinábamos canas, eran los últimos restos de la juventud republicana. Tambien hago especial mención de la significación del señor Villaspesa en este acto, que demuestra su sinceridad y su desinteresado cariño al que fué su ilustre compañero. Tambien recabo para la familia del señor Jesús García que se encuentra presente, un saludo cariñoso de la Asamblea, ya que con él compartieron alegrias y dolores.

Si grato es al hombre expresar su gratitud al que le hace bien, la satisfacción se multiplica cuando esta se hace a la memoria de un ser que no existe y que no puede hacer por nosotros nada ni en pro ni en contra.

Nadie como el que os dirije la palabra, podria ser el mejor cronista de la vida política de nuestro malogrado amigo, si no lo impidiera mi torpe palabra y mi escasa inteligencia. En el mismo barrio nacimos, y nuestra infancia se deslizó en constante compañía, en los dias que siguieron a la revolución de Septiembre y a la fracasada República. Los ciudadanos discutian con calor los episodios de aquellos turbulentos tiempos y los niños de entonces estábamos familiarizados con los nombres de aquellas grandes figuras que vivian en el destierro, siéndonos perfectamente conocidos, los nombres de los Salmerones, Pi y Margall, Figueras, Orense, que en versos cortos cantaban las muchedumbres a los vergonzantes políticos de la restauración.

Separados más tarde, aquellos muchachos de mi calle entre los que se cuentan Luis y Francisco Sanchez Morcada que jugabamos a los nacionales, más que a los soldados, por que algún secreto instinto nos acercaba más a los veteranos de la libertad, coincidimos aisladamente en diferentes sitios en el amor a la República y a las doctrinas democráticas.

Pepe Jesús rebelde contra todo lo vulgar, lo superficial y huero comenzó a escribir en la revista literaria «La Ola» de la que nos ha hablado elocuentemente el señor Villaspesa, fustigando despiadadamente a los periódicos y escritores de aquel tiempo. La obra literaria, rebelde y enérgica, metió en cintura a muchas gentes que iban castrando el gusto literario como habían castrado antes las energías ciudadanas.

Regresado el señor Salmerón a la Patria, resurgió briosamente el partido republicano, y Pepe Jesús llevó a las columnas del semanario «La República», sus ímpetus nobles de luchador y su gran ironía natural, que concebida en su inteligencia se desprendia de los puntos de la pluma, para proporcionarnos la hermosa impresión de lo bello.

En aquella época, trabajaba yo en «La Justicia» de Madrid por el ideal republicano, hasta la desaparición de aquel gran diario.

Reunidos más tarde los elementos que hemos luchado en Almería con mejor fe que suerte, fundamos «El Radical», que vió la luz desbaratando el célebre negocio del alcantarillado. Todos conoceis la labor del meritísimo almeriense. A Pepe Jesús, le hemos respetado y querido hasta el punto que en dias de verdadera gravedad y de responsabilidad para los que pudieran tomar parte en determinados hechos, se me presentó una mañana temprano en mi domicilio, para que acompañara a un señor forastero a Alhama. No me dijo más ni yo le pregunté. Me hice cargo que era misión delicada, y a las pocas horas presentaba yo a nuestro nunca bastante llorado don Nicolás Salmerón a la persona que me habia recomendado, y que era un factor principal de una revolución, que fracasó según dijo la prensa por la traición y cobardia de un personaje que ocupó después un alto puesto en la gobernación del país. La labor de Pepe Jesús y en general de los republicanos de Almería; ha sido fecunda, y no porque no pusiere en su campo todos los esfuerzos de su inteligencia privilegiada, es porque alrededor del predio frondoso, están los latifundios de los poderosos y de los magnates, y de aquellos campos sin roturar destinados al recreo y la distracción, vienen los parasitarios a infectar los fértiles campos de la República, exteriorizando nuestra labor, neutralizando nuestros esfuerzos, agotando nuestras energías.

Terminó recomendando que imiteis la conducta de Pepe Jesús desinteresada y noble, y si los ciudadanos son en su mayoría como él lo fué, la República se establecerá en tiempo breve en nuestro país.

Se avecinan grandes acontecimientos y la aurora republicana nos alumbrará en breve si nos hacemos dignos de ella.

Final.

El joven José Campos Peral leyó el último capítulo de la mejor novela de don José Jesús, «La Aparcera». Se oyó con religiosidad de admiradores, aclamándose, unido al nombre glorioso, la prosa extraordinaria, majestuosa de aquel inmenso artista.

El acto terminó en el mayor y más sincero de los entusiasmos, oyendo «La Marsellesa».

Prosa inédita del maestro insigne

A continuación publicamos un hermoso fragmento del magnífico libro que dejó inédito nuestro maestro inolvidable, Don José Jesús García.

Tuvimos la inmensa suerte de que, en vida el glorioso autor, un dia en el rincón bohemio, simpático, gentil, que tuviera por vivienda en la Plaza agradable de Santo Domingo, el exquisito artista Angel de la Fuente, nos lo leyese y nos dejase sorprendidos. El libro inédito es superior en elegancia, en ironía y en transcendencia a todo lo literario escrito bellamente por el maestro insigne.

Este maravilloso libro fué el que nuestro EXCELENTISIMO Ayuntamiento se comprometió a imprimir por cuenta suya. Pero el Ayuntamiento, fiel a su historia de ingratitudes, caciquerías y torpezas, aún no ha acertado a cumplir su promesa.

Con toda la energía que nos sugiere el amor que sentimos por nuestro gran maestro, y en nombre de cuantos le admiramos, le quisimos y no olvidamos ni un solo instante, protestamos de la actitud poco gallarda de nuestro Excelentísimo Concejo.

De «El Diplomático»

Madrid, Agosto 1870.

A vuelta de correo contesto su grata del miércoles con el afán natural de que la mía llegue antes de su partida.

Allá va *eso* a «Chateau de...Carbon-Blanc, La Gironde»; ¡Quien sabe si llegará a su destino!

Ante todo, sepa, mi querida condesa, que ha hecho usted grandes progresos en el arte de escribir. Su carta es una monada literaria. No me explico cómo ha perfeccionado el español en Francia. Lo único que me lo explica es la consideración, que hago, de que en España se corrompe demasiado el español, y que La Gironda es para su delicado sentimiento estético un lazareto. No he llegado a pensar si en ese retiro cultivará alguna amistad genuinamente española.

¿Con que tan bien le fué en ese ameno rato de lectura, a la sombra de tilos y sauces de un Chateau de la Gironde? ¡Cuantos ensueños no se habrán mecido bajo el sol espléndido de su cabellera, al dulce balanceo de esa barca de que me habla, y... que me parece estar viendo! Desde aquí fantaseo yo también sugestionado por el recuerdo de ese Castillo, y a cada instante siento la tentación de escribir una historia menudita, dulce y tierna, que podría empezar así: «Erase que se era... un hermoso castillo de la Gironda». Pero la historia se me desvanece en la mente, al influjo de no sé qué cobardías... y no sé pasar de ahí.

Cuando más, solo me atrevo a añadir esto: «Erase que se era un hermoso castillo de la Gironda... en el que yo pensaba mucho aquel año...»

La historia no puede ser ni más breve ni más sosa, ¿verdad? Cuando me lanzo por estos derroteros temo a mis ensueños, y a cada instante espero oir el crujir de una risa burlona que me ataje. Las pocas desventuras que en mi vida padecí las debí más que a la realidad *ingrata*—tan maltratada por los poeta—a mis ensueños locos. Siempre fuí un imprudente para soñar, y siempre ví que mis ensueños murieron al crujir de una risa de mujer; de una risa, cuyos ecos no repercutieron en toda ocasión sobre los muros de un castillo de la Gironda. Por esto mis fantasias se quedan a la mitad de su camino: «Erase que se era un hermoso castillo de la Gironda...» y nada más.

¿No está bien así, mi dulce amiga?

Si yo quisiera explicar con propiedad esta situación de mi ánimo tendría que apelar... a otra historia, muy distinta de la del Castillo. Probemos.

Figuraos que yo fuera un escultor... ¿como lo diría? vamos; un escultor *inédito*, con el alma henchida de ambiciones de gloria. Figuraos que yo soñara con la creación de una estátua de divina y suprema traza, y que anduviera por el mundo, azuzado por mi pasión, buscando un hermoso bloque de mármol fino en donde forjar mi ensueño. Pues bien; no sea ya figuración el caso: yo soy ese: yo he encontrado ese bloque en cualquier parte, (importa poco la fecha y el sitio).

Ya encontrado, animado de una extraña locura me empeño en esculpir sobre la roca dura mi creación sin cincel y sin mazo: solo con el aliento de mis imaginaciones; solo con el poder de mi pensamiento; solo a fuerza de muy sutiles y hondas elaboraciones de mi mente... A mi extraña manía responde ciertamente todo el mundo con una risa burlona, ¿verdad? Si se diera el caso de que una piedra supiera reir... ¡la de mi ensueño sería la primera en soltar la carcajada! Sin embargo: yo que reconozco esto, siéntome preso de mi extraña locura. En cada bloque de mármol hay una estátua divina, es verdad; mas para crearla hay que llegar a la brutalidad del golpe que desgaja y rompe y mete [illegible]. ¡Si bastara con soñarla! ¡Ay de los escultores inéditos, que solo elaboran sus esculturas con la mente!—me digo muchas veces.—En el fondo de esta manía hay amargor de olas...

Debiera ser el mundo, no lo que es, sino una creación a la medida de nuestros callados deseos; una vida creada al influjo de nuestros ensueños más sutiles y disparatados. No quiero un mundo tosco y rudo y sólido, como el que me dieron sin pedirlo y sin quererlo; sino un mundo de niebla, de finos encajes; un mundo, en fin, en el cual lo mas grosero y tosco fuera un rayo de luna, el perfume de una flor campesina, el rastro de una estrella, el claror de una sonrisa. Vamos: lo diré de una vez. Yo sueño con una vida... que yo mismo me creara con mis antojos; con una vida que yo mismo —después de creada —pudiera apagar de un soplo, como se apaga una luz en un momento de hastio o de cansancio, para dormir. ¿Os gustaría una vida así? Temo que no. En lo poco que hemos hablado he descubierto que vuestra filosofía es muy otra. Soy un incorregible soñador al calor de vuestro recuerdo. Perdonadme.

Pablo

¿EL CARBON SUSTITUIDO?

Los resultados admirables obtenidos por los

GASÓGENOS CROSSLEY

únicos que gasifican con completo éxito toda clase de desperdicios de leña, de corcho, cascarillas de arroz, cásearas de almendras, orujos, lignitos, etc., resuelven el conflicto de la carencia de carbón.

Si quereis tener fuerza económica, adoptad estos nuevos aparatos, los más perfectos y ros que se conocen.

Para detalles, dirigirse a sus únicos inventores, CROSSLEYS, GRAN VIA, 1.--MADRID